
GEOGRAFÍA

Editor Jaime Incer Barquero

jincerjaime@gmail.com

Geografía e Historia son complementarias; por ellos muchas universidades tienen facultades de **“Geografía e Historia” bajo el mismo rector. Por esa misma razón tenemos una Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.** La publicación en 1964 de la *Geografía de Nicaragua* (Terán, Francisco, y Jaime Incer Barquero. Managua: Banco Central de Nicaragua, 1964), marcó un hito en nuestros conocimientos geográficos. Fue la primera geografía realmente científica que se publicó en el país.



Jaime Incer Barquero.

La Geografía juega un papel importante por los recursos naturales y la valoración social, económica y cultural de sus diferentes regiones. En ninguna otra sección de la Revista se puede valorar y sopesar la importancia de los 153 municipios, y las dos regiones autónomas. La geografía estudia la superficie de Nicaragua, las sociedades que la habitan y los territorios, paisajes, lugares o regiones, que la forman al relacionarse entre sí.

Publicaremos en esta sección ensayos geográficos. Del libro *Viajes, Rutas y Encuentros 1502-1838* publicaremos: Capítulo IV. Etno-geografía de la región conquistada, pp. 87-117; Capítulo X Misioneros en la boca de la montaña, que trata sobre las misiones franciscanas en la Taguzgalpa y Tologalpa a principios del siglo XVII. Capítulo XIV. Inventario de los pueblos a mitad del siglo XVIII, pp. 403-434; Capítulo XVII. Reconocimiento oficial de la Costa de los Mosquitos, pp. 489-512; Capítulo XIX. Viajeros y pueblos en la época post-independiente, pp. 543-562.

Igualmente podemos incluir en la revista las “Toponimias Indígenas de Nicaragua”, versión que actualmente estamos revisando, ampliando y actualizando, habiendo concluido la sección correspondiente a las toponimias mexicanas, acompañada con mejores mapas; sección que vamos a reproducir una vez publicada toda la obra, según espero en unos tres meses. Espero revisar y concluir la sección que corresponde a las toponimias ulúa-matagalpas y sumus-

mayangnas, quedando pendientes las toponimias miskitas para principios del año entrante y las pocas que he logrado identificar sobre los Rama y Guatusos.

Hace pocos días la Academia de Geografía e Historia, con el apoyo del **Gran Ducado de Luxemburgo, dio a conocer el libro de Eduard Conzemius: "Estudio Etnográfico de los Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua", para conmemorar los 100 años de la visita de su autor a la Mosquitia.** Esta obra es una traducción mía, tras ser descubierta y extraída de un boletín póstumo de la Smithsonian, institución donde en 1988 estuve realizando información sobre todas las erupciones volcánicas registradas en Centroamérica, a partir de la conquista hasta 1924.

El libro de Conzemius fue publicado por Libro Libre, de Xavier Zavala, el cual no pudo divulgarse en Nicaragua en aquellos años sandinistas opuestos a la orientación política de esa editorial. Posteriormente fue reproducida y mejor editada por la Colección Cultural de la Fundación Uno, que por alguna razón no fue ampliamente divulgada, sino hasta esta fecha gracias al respaldo y apoyo de Luxemburgo.

Esta obra pionera podía ser publicada y divulgada por la Revista cuando así lo consideres. Desafortunadamente la Fundación Uno vendió todas la colección existente al Banco Central, sin indagar su destino. El Banco la embodegó en el sótano de sus oficinas en León, sin que conozcamos a la fecha sus destinatarios finales. ■

Lagunas de la Costa de Moquitos

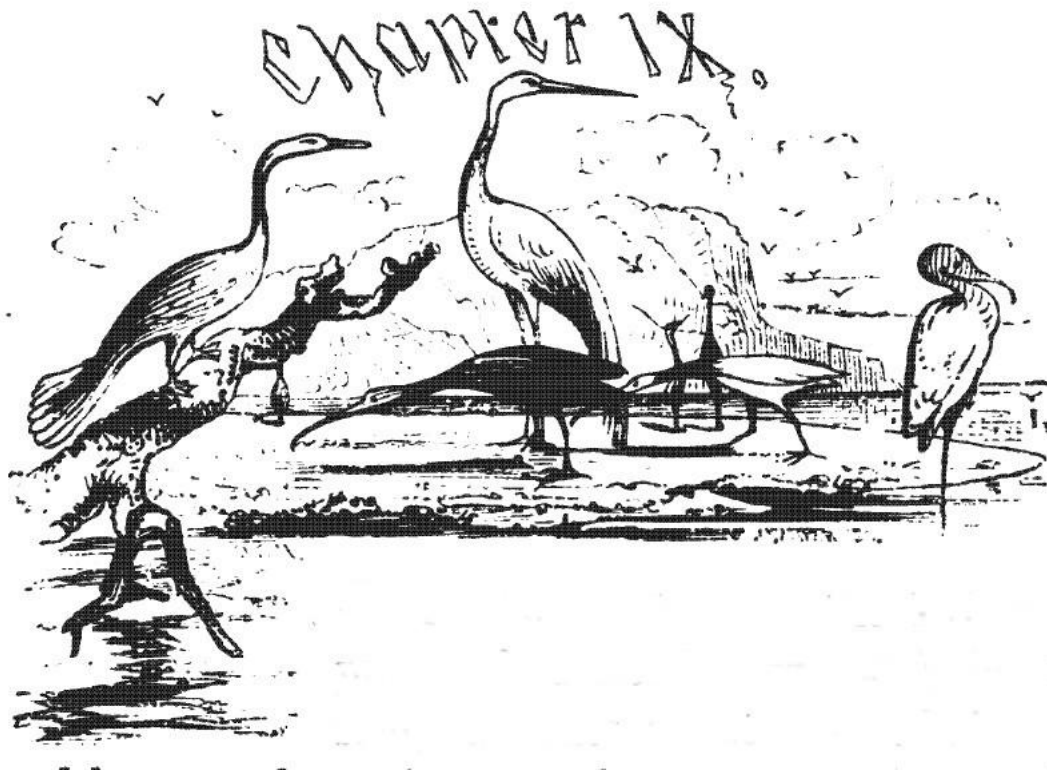
Ephraim G. Squier

Traducido de Bard, Samuel A. *Waikna or, Adventures on the Mosquito Shore*. Pp. 179-199. Capítulo IX. New York: Harper & Brothers. 1865. Fue traducida al español bajo el título Squier, E. G. [*Waikna: aventuras en la Costa de la Mosquita*](#). Managua: Fundación Uno, 2005. Traducción de Lillian Levy Guevara, José Francisco Buitrago, Jorge A. Fiedler.

Esta publicación para RTN es una traducción de *Google Translate* corregida por José Mejía Lacayo, antes de saber que ya existía una traducción del libro al español. El capítulo comprende: **Lagunas De La Costa De La Mosquitia • Indios Y Zambos • Vida Entre Las Lagunas • Aves Acuáticas • Árbol De Ceiba • Plantas Acuáticas • Viaje Nocturno • Laguna De Tunгла • De Pesca • Desagradable Descubrimiento • Persecución • Amago De Reyerta • Exitoso Engaño • Diamante Corta Diamante • Salida Segura • Laguna De Wawa • Ataque De Fiebre • Medicina Primitiva • Reptiles Ponzoñosos • Guía Paya Mordido • Curación.**

Esta es una novela escrita por Ephraim G. Squier bajo el seudónimo de Samuel A. Bard; de intención política para degradar a los zambos-miskitos y así perjudicar los intereses de Inglaterra en la Costa Caribe a favor de los Estados Unidos. **Sin embargo, a criterio de Bernard Q. Nietschmann "las descripciones de Squier de ambiente físico, las aldeas y las culturas indígenas eran admirablemente exactas."** Por esta opinión de Nietschmann es que reproducimos este capítulo de la novela.

Las aves mencionadas por Squier parecen ser el ibis blanco (*Eudocimus albus*) y la espátula rosada (*Platalea ajaja*), que se ilustran en colores. También se reproduce a colores la flor y fruto de la Ceiba (kapok o gatillo).



A LO LARGO de la costa, desde el río Prinzapulka hacia el norte, como he dicho, hay una red de ríos y lagunas, por una distancia de al menos ciento cincuenta millas, terminando cerca del cabo Gracias. Estas lagunas son amplias y poco profundas, y están rodeadas por extensas marismas. Dondequiera que aparezca el suelo seco, por extraño que parezca, es generalmente como una sabana arenosa, ondulada y que soporta pocos árboles, excepto el pino rojo o de hoja larga. Estas sabanas solo están adaptadas para el pastoreo, ya que el suelo es demasiado liviano y pobre para el cultivo, y falla para sustentar cualquiera de los productos básicos, o cualquiera de los muchos suculentos vegetales de la zona tropical, excepto la yuca. Y aunque los pocos habitantes dispersos de la Costa de Mosquitos, sobre el Prinzapulka, viven en las orillas de las lagunas, seleccionando generalmente la sabana para sus aldeas, es porque son esencialmente pescadores, y obtienen su apoyo principal del mar. La islas de la costa está llena de tortugas, y los ríos, riachuelos y lagunas están llenas de peces de casi todas las variedades conocidas en los trópicos. Las pocas hortalizas que requieren se obtienen de los bancos de los ríos en el trasero del país, donde los riachuelos fluyen a través de sus valles apropiados, y antes de perderse en las zonas bajas de la costa. Las plantaciones en estas ríos pertenecen a los indios propiamente,

cuyo número aumenta hacia el interior, y que abastecen a los zambos, o hombres de la costa, no solo con verduras, sino también con los diversos tipos de botes que son utilizados por ellos, que reciben a cambio algunos algodones, hachas, baratijas y otros artículos que traigan los comerciantes extranjeros. El carácter y los hábitos de estos indios son muy diferentes de los de los hombres de la costa. Los últimos son borrachos, ociosos y viciosos, mientras que los primeros son tranquilos, laboriosos y templados. La diferencia que he señalado entre el asentamiento indio en el Río Bravo y la aldea de Zambo en Wasawatla, es igualmente válida en todos lados, excepto que cuanto más lejos el viajero proceda del norte de Bluefields, más degradado y brutal los zambos son.

Mientras intentaba abrirme paso a través de un gran laberinto de aguas frente a nosotros, mantuve a la vista los hechos que se han contado constantemente y procuré penetrarla isla, en lugar de desviarnos hacia la costa. Por lo tanto, cada vez que dos o más canales se presentaban, tomé el canal interno universalmente. Esto frecuente nos dirigió dentro de los ríos fluyendo desde el interior, nos encontremos desde el interior, pero su corriente rápidamente nos permitió corregir estos errores.

Ningún incidente alivió la monotonía de nuestra primera noche, después de dejar "Tapir Camp". Hacia la mañana, remamos hacia la primera abertura en los manglares que ofrecían la promesa de ocultarnos. Nosotros tuvimos las dificultades habituales que encontrar: árboles caídos y ramas sobresalientes; pero



cuando amaneció, nos abrimos paso hasta un lugar donde el arroyo se expandía hacia una especie de laguna subordinada, muy poco profunda e ¡sletas llenas de arena, parcialmente cubierta de grama y agua. En un punto de la costa, el suelo

se elevó a unos pocos pies, una gran cantidad de árboles grandes y viejos, cubierto de enredaderas, bajo el cual acampamos.

Después de una comida muy frugal, mi hamaca fue suspendida entre los árboles, y me fui a dormir. Cerca del mediodía, me desperté y pasé el resto del



día vigilando las diversas formas de vida animal que encontraron apoyo en estas selvas aisladas. Me pareció como si todas las aves acuáticas del mundo estuvieran congregadas allí, en un conclave armonioso. Las garcetas, de piernas largas, con sus dos alas estiradas y sus picos amarillos descansando sobre su pecho, estaban meditativamente en una sola pierna; Las tropas del ibis blanco y escarlata trotaron activamente a lo largo del campo abierto; y peces ciprínidos de agua dulce de cola redonda, con sus cuellos serpenteantes y ojos rápidos, se posaron en los árboles que nos rodeaban, ¡Las únicas aves de todo ese conjunto que parecían notar nuestra intrusión! Luego hubo grúas, chillones, aves de pico espátula (¡millonarios alocados!) y, ocasionalmente, un escuadrón de zarcetas de alas azuladas nadando graciosamente.

En exceso, unas cuantas loras ruidosas se abrigaron del calor del mediodía. Entre estos, yo vi, por primera vez, la variedad verde, una ave más modesta y, para mi opinión, mucho más hermosa que su primo más llamativo. El gran árbol al que se ha aludido es el de la variedad conocida como la ceiba o el árbol de gatillo {seda-algodón}. Ahora estaban en su floración, y coronados con una profusión de flores de colores ricos y variados, pero, por supuesto, una brillante encarnado. Fue un espectáculo novedoso ver un árbol gigantesco, de cinco o siete pies de diámetro, y de ochenta o noventa pies de altura, prestando ramas largas y majestuosas, aunque con flores como los de una rosa, una especie de sombrerero visto desde abajo, las flores eran apenas visibles, pero su fragancia era abrumadora, y el suelo estaba cubierto con hojas vistosas y los delicados pétalos. Pero visto desde un poco distante, la ceiba en flor es una de las producciones más espléndidas de la Naturaleza: ¡un ramo gigantesco, que requiere un gran volumen para alimentar el verde deslumbrante! Una multitud de vainas, que crecen a medida del tamaño y el tamaño de un huevo de ganso, suceden rápidamente a los árboles. Cuando están maduros, revientan abiertas, revelando que el interior está lleno de un algodón muy suave y liviano o fibra sedosa, que se adhiere como semillas a diminutas semillas, que son arrastradas por los vientos. Este proceso se repite tres veces al año. No tengo conocimiento



Flor y kapok o gatillo de la *Ceiba pentandra*

de que el gatillo no se haya fabricado ni se haya aplicado con un fin más útil que el de rellenar almohadas y colchones.

Sin embargo, el tronco de la ceiba es invaluable para los nativos. La madera es fácil de trabajar, y en el fondo, ligera y flotante, y no se puede dividir por exposición al sol. Por estas razones, se utiliza principalmente para los dories, pipantes y las diferentes variedades de botes que se requieren en la costa, aunque a veces se sustituyen en las canoas más pequeñas, por el cedro y la caoba. Sin embargo, los botes de caoba son bastante pesadas, mientras que el cedro es capaz de dividirse en lo que se llama "blanquear". He visto dories ahuecados de un solo tronco de la ceiba, en el que un hombre podría estar cómodamente acostado a lo largo del fondo, y que eran capaces de llevar cincuenta personas.

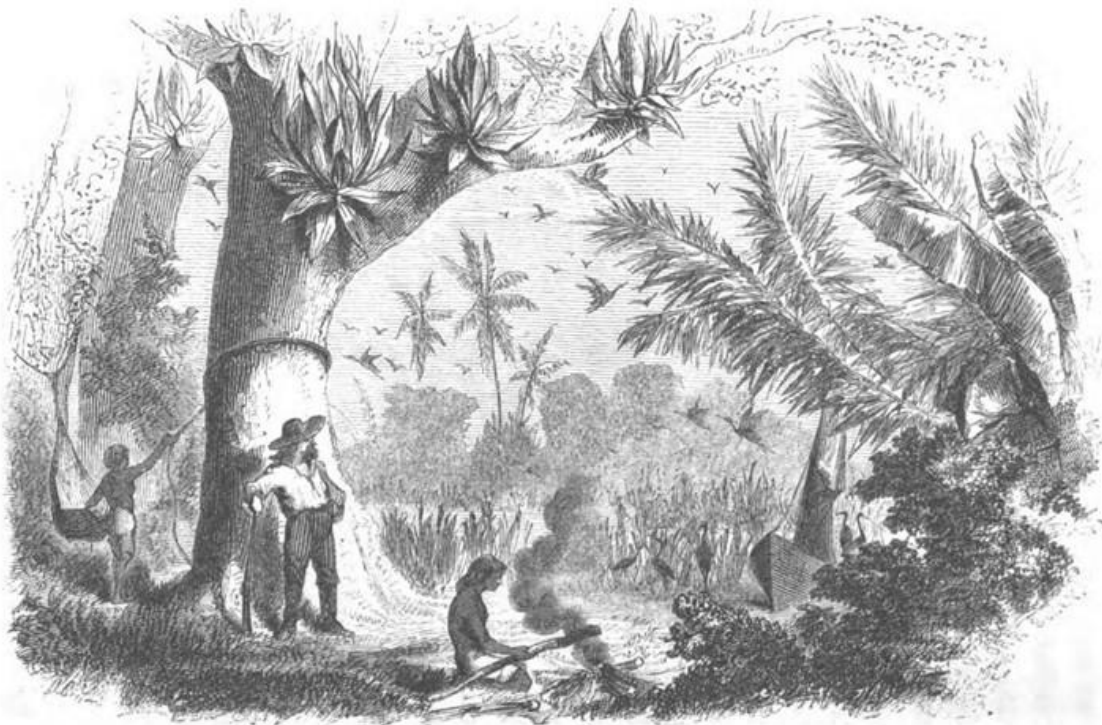
Pero las ceibas de nuestro campamento sostuvieron, además de su propio verdor, una masa de lianas o trepadoras, de muchas variedades, como también, numerosas plantas parásitas, entre las cuales el pino silvestre o la planta de lluvia, que sirvió propósito más útil para nosotros. Varios de estos crecieron en las horquillas principales de los árboles, a una altura de entre cuatro y tres pies. Sus hojas son anchas y se envuelven alrededor de sí mismas, como un rollo, formando reservorios, en los que la lluvia y el rocío se acumulan y retienen, como resultado del sol y el viento.

Cada hoja contiene aproximadamente un litro de agua, que se ve clara y tentadora en su copa verde y translúcida. Si no hubiera sido por la planta de lluvia, habríamos sufrido muchas veces de sed, entre esas lagunas salobres, donde el agua dulce se obtiene con dificultad.

Con la noche, retomamos nuestro curso hacia el norte, guiados por la conocida estrella del norte, que aquí, sin embargo, circula tan bajo en el horizonte, que apenas puede verse entre los árboles. La larga y estrecha laguna se contrajo cada vez más, hasta que presentó un solo canal, tal vez de cien yardas de ancho, estrechamente alineado con manglares, que, alzarse como una pared a ambos lados, nos impedía distinguir el carácter del terreno trasero: Al pasar por algunas de las numerosas curvas, sin embargo, se observaron destellos de luz estelar de colinas distantes y terrenos altos en dirección al interior. El canal pronto comenzó a orientarse hacia el noreste, y había una corriente considerable en esa dirección. Me preocupaba que, al menos sin dejar de lado todo, mi precaución, hubiera perdido la garra de los ladrones, y me hubiera llevado una de las salidas al mar. No obstante, continuamos, de manera constante y rápida, sin descubrir señales de habitaciones en el poblado, hasta casi la mañana siguiente, cuando mis sospechas se vieron confirmadas por un sonido monótono, que no tuve dificultad en reconocer como el batir de olas del mar. Por lo tanto, me sentí muy aliviado cuando el estrecho canal que estábamos atravesando, se expandió repentinamente en una hermosa laguna, que posteriormente se averiguó se llamaba "laguna de Tongla". Tiene forma triangular y se extiende hacia el noroeste.

Estaba cansado de esquivar los Zambos y determinado, porque el viento soplaba fresco, a poner la vela y con audacia reasumir el riesgo de reconocimiento y búsqueda. Nunca hubo un día más brillante en la tierra, y nuestro pequeño bote parecía emulado para superar al viento. Recolectando confianza de nuestra velocidad, saqué mi aparejo de pesca y, poniendo un pedazo de tela de algodón en el gancho, la arrastré detrás del bote. Apenas había tocado el agua antes de ser atrapada por una especie de pez de roca, llamada *snapper* [pargo] por los

residentes ingleses, y *cowatucker* por los mosquitos. Tiene sólo de diez a doce pulgadas de largo, pero ancho y pesado. Antonio lo reconoció como uno de los mejores de los peces pequeños y continué el deporte de capturarlos, sí, hasta entonces habría sido un desperdicio injustificado haber tomado más. Encontré que eran de dos variedades, rojo y negro, de las cuales esta última resultó ser la más delicada. También atrapé dos peces de un tipo más grande, llamados *barracuda*, cada uno de unos veinte centímetros de largo, que se asemejan a nuestros peces azules. Es igualmente voraz, y tiene una carne firme y palpable. No estoy seguro que no es el pez azul, aunque luego capturé algunos en la Bahía de Honduras que tenían entre tres pies de largo.



LIFE AMONG THE LAGOONS

Para poder obtener el máximo beneficio de la brisa terrestre, nos mantuvimos alejados del lado este de la laguna. A medida que la laguna se estrechaba, nuestro curso nos llevó gradualmente a la orilla. Había observado algunas palmeras en el mismo lado de la laguna, pero el suelo parecía tan bajo y enmarañado, que dudaba que los árboles indicaran, como suelen hacer, una aldea a sus pies. No obstante, mantuve una vigilancia aguda y mantuve el bote lo más cerca posible del viento, para poder deslizarse sin observación. No fue hasta que estuvimos al tanto de la palma de la mano, que vi señales de habitaciones humanas. Pero luego descubrí una larga cantidad de canoas varadas en una pequeña bahía y, a través de una estrecha vista de los árboles, vi claramente una considerable colección de chozas. También había varios de los habitantes que se movían a lo largo de las canoas.

También observé que nuestro barco había atraído la atención, y que varios hombres se apresuraban hacia la orilla. Tenía la esperanza de que nos siguieran mirando desde lejos, y no me molestó un poco cuando vi a dos grandes botes empujar desde el embarcadero. No nos detuvimos en sus propósitos, sino que apretamos todos los hilos de nuestra pequeña vela, y cada uno tomando un remo, nos esforzamos por trabajar con la determinación de dar a nuestros perseguidores una persecución tan difícil como se nunca ha producido en la Costa de Mosquitos. Ya eran las tres de la tarde y confiaba en que no podríamos ser adelantados, si es que lo hacíamos, antes de la noche, y entonces sería muy fácil eludirlos.

Nuestros perseguidores no tenían velas, pero sus botes eran más grandes, y estaban tripulados en gran medida por hombres más diestros con el remo que Antonio o yo. Mientras duró el viento, más bien aumentamos nuestra distancia, pero a medida que el sol se ponía, la brisa disminuía y nuestra vela se volvía inútil. Así que nos vimos obligados a sacarlos y confiar en nuestras remos solo. Esto le dio a nuestros perseguidores un nuevo coraje, y pude escuchar sus gritos retumbando desde las orillas. Cuando cayó la noche, habían acortado su distancia a menos de la mitad de lo que había sido al principio, y estaban tan cerca que casi podíamos distinguir sus palabras; porque durante las noches tranquilas, en estas lagunas, las voces se pueden distinguir a una distancia de una milla. La laguna se fue estrechando cada vez más, y evidentemente se estaba volviendo tan contraída como el canal por el que habíamos entrado. Esto fue contra nosotros; porque, aunque casi habíamos perdido de vista a nuestros perseguidores en la oscuridad que se acumulaba, nuestra seguridad dependía completamente de nuestros deslizamientos, no observados, en algún riachuelo estrecho. Pero forzamos nuestros ojos en vano, para descubrir tal retiro. Los manglares presentaban un frente oscuro, ininterrumpido.

Se me impuso la convicción de que, a pesar de todos nuestros esfuerzos por evitarlo, nos íbamos a ver envueltos en una segunda pelea. Puse a un lado mi remo y saqué mi revolver. Y ahora volví a experimentar las mismas sensaciones que he descrito que precedieron nuestra lucha en la Prinzapulka. Se requirió el mayor esfuerzo para evitar que mis dientes chirriaran audiblemente. Tuve una sensación singular y dolorosa de plenitud sobre el corazón. Así que se decidieron todos estos fenómenos, que, a pesar del peligro, sentí que estaba tan oscuro que mis compañeros no podían ver mi debilidad. Pero pronto las venas en mis sienes comenzaron a llenarse de sangre, agudizándose con una tensión tensa, como la vibración de una cuerda de arco; y luego los músculos se pusieron rígidos y firmes como el hierro. ¡Estaba listo para la sangre! Solo dos veces he experimentado

estas terribles sensaciones, y Dios concede que no vuelvan a agonizar mis nervios otra vez.

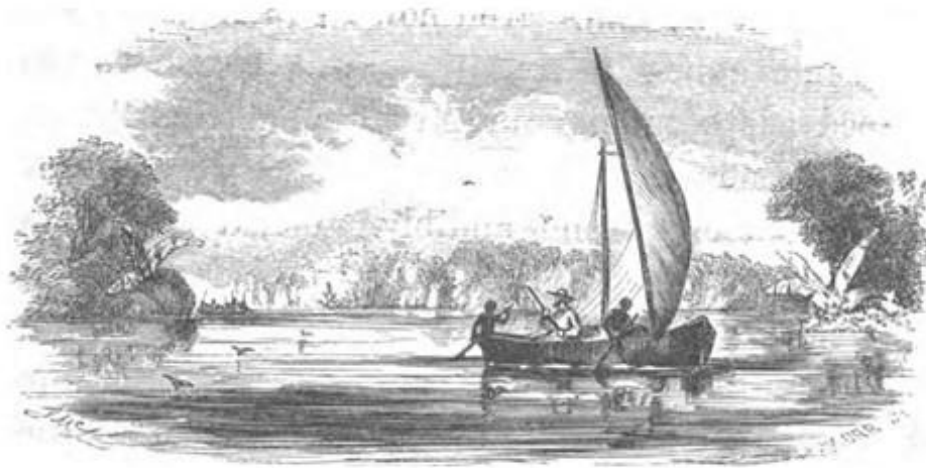
Nuestros enemigos estaban ahora tan cerca que estaba a punto de aventurarme en un tiro al azahar contra ellos, cuando, con una exclamación de alegría reprimida, Antonio de repente dirigió nuestra canoa en una estrecha franja, donde los manglares se separaron, como paredes, a cada lado. Por donde entramos, tenía apenas veinte pies de ancho, y pronto se contrajo a diez o doce. Nos deslizamos rápidamente por unos doscientos yarda, cuando Antonio se detuvo a escuchar. No oí nada, y di la palabra para proceder. Pero el astuto indio dijo "No"; y, inclinándose con cuidado sobre el borde del bote, hundió su cabeza en el agua. Lo mantuvo allí por unos segundos, luego comenzó a subir, exclamando: "**Ellos vienen**" Nuevamente nos inclinamos hacia los remos, y condujimos el bote por el estrecho riachuelo con una velocidad increíble.

Estaba tan ansioso de tirar un tiro a nuestros perseguidores que comprendía de manera aterradora lo que quería decir, cuando, deteniéndose de repente, Antonio presionó su pala en mis manos y, colgando unas pocas palabras apresuradas con el Poyer Hoy, cada uno tomó un machete en la boca, y saltó por la borda. Sentí una repentina sospecha de que me abandonaron y permanecieron inmóviles por el momento. Un momento después, me llamaron desde la orilla, "¡Rema! ¡Rema! y, en el mismo instante, escuché los golpes de sus machetes resonando en los troncos de los manglares.

De inmediato comprendí que estaban talando árboles a través del estrecho riachuelo, para obstruir la persecución; Tiré el remo y tomé mi revolver de nuevo, decidido a proteger a mis amigos devotos, ante cualquier peligro. ¡Nunca me perdoné por mi desconfianza mental pero poco generosa!

Nuestros perseguidores escucharon el sonido de los golpes y, sin duda comprendiendo lo que estaba sucediendo, lanzaron fuertes gritos, y redoblaron su velocidad. ¡Kling! ¡Kling! ¡Sonaron los machetes en la madera dura! ¡Oh, cómo anhelaba escuchar el choque de los árboles que caen! Pronto uno de ellos comenzó a crepitar - otro golpe, y abajo cayó otro árbol derribado, el tronco chapoteando gloriosamente en el agua Otro crujido, un rápido susurro de ramas, y otra salpicadura en el agua! Era nuestro turno gritar ahora.

Le di a Antonio y al chico Poyer un abrazo estrecho, mientras que, goteando agua, volvieron a trepar a nuestro botecito. Ahora empujamos unas cuantas yardas riachuelo arriba, nos detuvimos cerca en el banco fangoso y esperamos a nuestros perseguidores. "Vagan, ahora", grité, "y ninguno de ustedes pasará esa ruda barrera con vida.



TUE CHASE ON TONGLA LAGOON.

El primer barco subió audazmente a los árboles caídos, pero la descarga de un solo barril de mi revolver los envió de vuelta, precipitadamente, fuera de su alcance. Podríamos distinguir una conversación apresurada entre los ocupantes del primer barco y del segundo, cuando este último apareció. No duró mucho, y cuando se detuvo, Antonio, de una manera que evoca más alarma de lo que él había exhibido antes, me cogió del brazo y me explicó rápidamente que el segundo bote iba a regresar y que el estrecho riachuelo en que estábamos, sin duda, nos comunicábamos con el canal principal por una segunda boca. Mientras que un bote nos estaba bloqueando al frente, el segundo se apresuraba a asaltarnos en la retaguardia. Comprendí el movimiento de inmediato. Nuestra deliberación fue breve, ya que nuestras vidas podrían depender de la mejora de los minutos. De manera sigilosa, pudiendo atrevernos a respirar, pero con la mayor rapidez posible, empujamos por el riachuelo. Como Antonio había conjeturado, pronto comenzó a curvarse hacia el estuario. Habíamos seguido nuestro rumbo unos diez o quince minutos (parecían horas) cuando escuchamos el acercamiento del segundo bote.

Inmediatamente nos acercamos al banco, en el lugar más oscuro que pudimos encontrar. En el bote, los remeros, seguros del éxito de su dispositivo. El bote pasó por nosotros. Ahora volvimos a girar nuestros remos y nos apresuramos en nuestro rumbo. Antes de entrar en el canal principal, mis compañeros trepó a los manglares que sobresalían y, en un espacio de tiempo increíblemente corto, habían caído otros árboles en el riachuelo, a fin de cortar el paso completamente al bote que había tratado de sorprendernos.

El dispositivo fue exitoso; Pronto salimos del riachuelo, y con la brisa del mar entrando de nuevo, favorablemente en nuestro rumbo, pudimos aguantar el silencio y desafiar la búsqueda. No vimos nada después de nuestro ansiosos amigos de la laguna de Tongla.

Una vez pasada la medianoche llegamos a otra laguna más grande, llamada "Laguna de Wava", y, cansados y agotados por casi dos días de vigilia, arduo trabajo y emoción, llevamos nuestro bote a tierra en una pequeña isla, que se presentaba, y lo arrastramos hasta los matorrales. Encendimos una fogata, cocinamos nuestro pescado, y luego me acosté en la canasta y me fui a dormir. Me convencí completamente de que no nos seguirían persiguiendo, ya que estábamos muy lejos de la costa y en el país de los indios puros, que, lejos de reconocer las asunciones de los zambos, tenía una actitud audaz y tan decididamente hostil hacia ellos que los últimos casi nunca se aventuran en su territorio.

Me desperté cerca del mediodía, pero no estaba descansado, con un dolor sordo en la cabeza, una sensación de escalofrío, una gran lasitud y total ausencia de apetito. Si nuestro campamento hubiera sido más favorable. No debería haber intentado moverme; pero sin agua, y, además, demasiado cerca del canal que lleva a la laguna de Tongla como para ser un lugar de descanso deseable. Así que nos embarcamos hacia el mediodía y nos detuvimos en la laguna hacia su costa occidental, donde el suelo parecía elevarse rápidamente, y en la distancia aparecían altas montañas azules. El sol brillaba con claridad, el día era sofocante, pero la frialdad aumentaba momentáneamente y, en menos de una hora después de salir de la isla, me encontré tumbado en el fondo de la canoa, envuelto en mi manta, por primera vez en mi vida, sufriendo de fiebre intermitente. El ataque duró dos horas completas, y fue seguido por un dolor en la construcción de mi cabeza y una fiebre alta. Tuve dolores en la espalda y las extremidades, que eran más difíciles de soportar que otros más agudos.

A las cuatro de la tarde, Antonio puso el bote en la orilla, porque yo estaba demasiado preparado para dar instrucciones, donde un punto de farol se adentró en la laguna, formando una pequeña bahía, con una playa de arena suave. Una pequeña sabana, similar a la que he descrito en el campamento de Tapir, se extiende desde el acantilado, cerca del centro de la cual, en su punto más alto, que tenía una hermosa vista de la laguna, se alzaba un único grupo de pinos. Aquí mis compañeros me llevaron en mi hamaca, y aquí arreglaron nuestro campamento apresuradamente.

Cuando el sol se puso, mi fiebre disminuyó, pero fue seguida por un sudor profuso y muy debilitante. Mientras tanto Antonio recogió unas pocas nueces de una clase que después, se me aseguró son llamado en el inglés de las Indias occidentales physic-nut (jatropa) que crece como como un arbusto bajo, en todas

partes de la costa. Con ellas él preparó y me las administró. Ellos operaron poderosamente, tanto como emético como catártico. Cuando cesaron sus efectos, me quedé dormido y dormí hasta la mañana, cuando desperté débil, pero libre de dolor, o cualquier otro síntoma de enfermedad. Me felicité a mí mismo y a Antonio, pero él humedeció sensiblemente mi espíritu al explicar que, por muy bien que me sienta ese día, sería muy curioso que la fiebre volviera a aparecer. Y para mitigar la gravedad de esto, si no completamente para evitarlo, me presentó una calabaza de lipídico de aspecto rojizo, que llamó *cinchona*, y me dijo que bebiera toda. ¡Cielos, nunca olvidaré el trago amargo, que él comentó de mis labios no dispuestos cada dos horas durante ese día negro en mi calendario! Sé lo que es ahora, porque mis experiencias con los Mosquitos me han traído una fiebre y un intermitencia furtivas, que se analizan siempre con un pretexto para recordarme que somos inseparables. En cuanto a mi consumo extensivo de quinina, me he maravillado, desde mi retorno, que el precio de la droga no si ha duplicado ¡Otros pueden ver las cotizaciones de las acciones, pero mi principal Interés en el departamento comercial del periódico de la mañana, es la "tasa gobernante" de la quinina! No habiendo descubierto, todavía, ningún avance considerable, debo dudar del dogma del economista. Que "el precio es regulado por el demanda".

Antonio estaba en lo cierto. Al día siguiente vino, y, a las doce en punto, también vinieron los escalofríos, la fiebre, el dolor sordo y la perspiración, pero ah en una forma más tenue. Escapé de los physic-nuts, pero el tercer día trajo un nuevo suministro de un líquido amargo, que Antonio me dijo que era una decocción de la corteza tomada de un árbol de mangle. Nunca lo he visto mencionar que la cinchona se encuentra en América Central, sin embargo, está allí, o algo tan parecido, en sabor y efectos, que no se distingue. Delgados trozos de la corteza, puestos en una botella de ron, una especie de cordial o amargo, del cual tomé un vaso de vino cada mañana y por la noche, durante el resto de mi estadía en la costa, con resultados beneficiosos.

Tuve tres recidivas de la fiebre, pero el sol pasó el meridiano en el sexto día sin traer consigo un ataque, gracias al rudo pero efectivo "arte curativo" de mi compañeros indios. Creo que la experiencia les había enseñado sobre todo lo que se ha aprendido en el tratamiento de los indígenas. Sólo las enfermedades exóticas, o las grandes epidemias, son las que acarrear la muerte y la desolación de los aborígenes, cuya ignorancia de su naturaleza y sus remedios los envuelve en un terror que aumenta la mortalidad. No solo fue el tratamiento al que fui sometido a fondo, sino que la dieta fue perfecta. El único alimento que me dieron fue las semillas de la okra (que es indígena en la costa), condimentado al hervirlo con las patas y las alas de las codornices, y pequeños trozos de manatí seco. Solo

me indigné a las opciones de mis médicos rudos en un aspecto, a saber, en insistir en que se me permitiera lavarse. Los indios creen que el efecto del agua en el cuerpo, o en cualquier parte del mismo, durante el período de fiebre, es poco más que mortal: una noción singular, que puede tener algún fundamento en la experiencia, si no la razón. Los españoles, sabia o tontamente, tienen el mismo prejuicio; y, además, se retiran, en cuartos oscuros, cuando son atacados por la fiebre. En esos momentos apenas se consideran agradables a ninguna de los sentidos.

Desde la abierta y aireada elevación donde se estableció nuestro campamento, como ya he dicho, he tenido una vista extensa y hermosa de la laguna. Vimos canoas, en varios momentos, bordeando la costa oeste, y, a partir del humo que se elevaba en el intervalo, nos convencimos de que había varias aldeas indias. Tan pronto, por lo tanto, como me creía recuperado de las fiebres, que fue precisamente a la una pasado el meridiano en el sexto día (la fiebre que **debería llegar al mediodía, no tuvo "tiempo de llegar") yo estaba listo para ir a** las aldeas indias. Pero nuestra salida se retrasó por dos días más por ocurrencia desafortunada, lo que resultó en privación de la vida del niño Poyer, y yo de un valioso ayudante; Porque, mientras Antonio era supremo en tierra, el chico Poyer era el líder en el agua. Siempre lo llamé "al estilo misquito", "admiral"

Parece que, mientras se dedicaba a recolectar madera seca, tomó una rama caída, bajo la cual se enroscó una serpiente venenosa, conocida como tamagasa (llamada por el inglés *tommy-goff*, y los Mosquitos *piuta-sura*, o la serpiente venenosa). Apenas le tendió la mano cuando le golpeó el brazo. Lo mató, lo agarró por la cola y se apresuró al campamento. Estaba muy alarmado, porque la agitación era extrema, y su cara y todo el cuerpo tenían un color ceniciento. Antonio no estaba al alcance de la mano, y yo no sabía qué hacer, más allá de atar una ligadura firmemente alrededor del brazo. Sin embargo, el Poyer conservó su presencia mental y, al desenrollar un pequeño y misterioso paquete, que contenía un vestuario escaso, sacó una nuez de aproximadamente el tamaño y gran parte de la apariencia de una chestnut, que se aplastó apresuradamente y, mezclándolo con agua, lo bebió. En ese momento, Antonio Liad regresó y, conociendo el estado del caso, tomó bis machete y se apresuró a ir a los terrenos bajos en el borde de la sabana, de donde regresó, en el transcurso de media hora, con una cantidad de un tipo raíz, del que he olvidado el nombre indio. Tenía un fuerte olor a almizcle, imposible de distinguir del de la auténtica civeta. Erigió esto y se formó en una especie de cataplasma, lo ató a la herida, le dio a beber una infusión del mismo. Hecho esto, lo llevó a la playa, cavó un agujero en la arena húmeda, en el que hundió su brazo hasta el hombro, presionando la arena a su alrededor. Pensé que este era un tratamiento empático, que podría ser bueno para los indios, pero que seguramente mataría a los hombres blancos. El niño permaneció con el brazo enterrado durante toda la noche, pero a la mañana

siguiente, salvo que estaba un poco pálido y débil por los efectos de estos poderosos remedios, se encontraba tan bien como siempre y reanudaba sus ocupaciones habituales. Un rasguño azul claro solo indicaba el lugar donde había sido mordido.

La *tamagasa* (un espécimen del cual posteriormente se obtuvo, y que ahora ocupa un lugar definido entre los reptiles en el Philadelphia Academy), tiene aproximadamente dos pies de largo. El grosor del pulgar de un hombre, con una cabeza grande y plana, y un nudo en el cuello algo como la de la cobra, y está marcado con anillos alternos negros y blancos oscuros. Es reputado uno de los serpientes más venenosos debajo de los trópicos, clasificando al lado del *corral* [sic por coral] hermoso, pero mortal. ●

El municipio de Prinzapolka

EcuRed

Prinzapolka (Nicaragua). Municipio que pertenece a la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN). Su cabecera es Alamikamba.

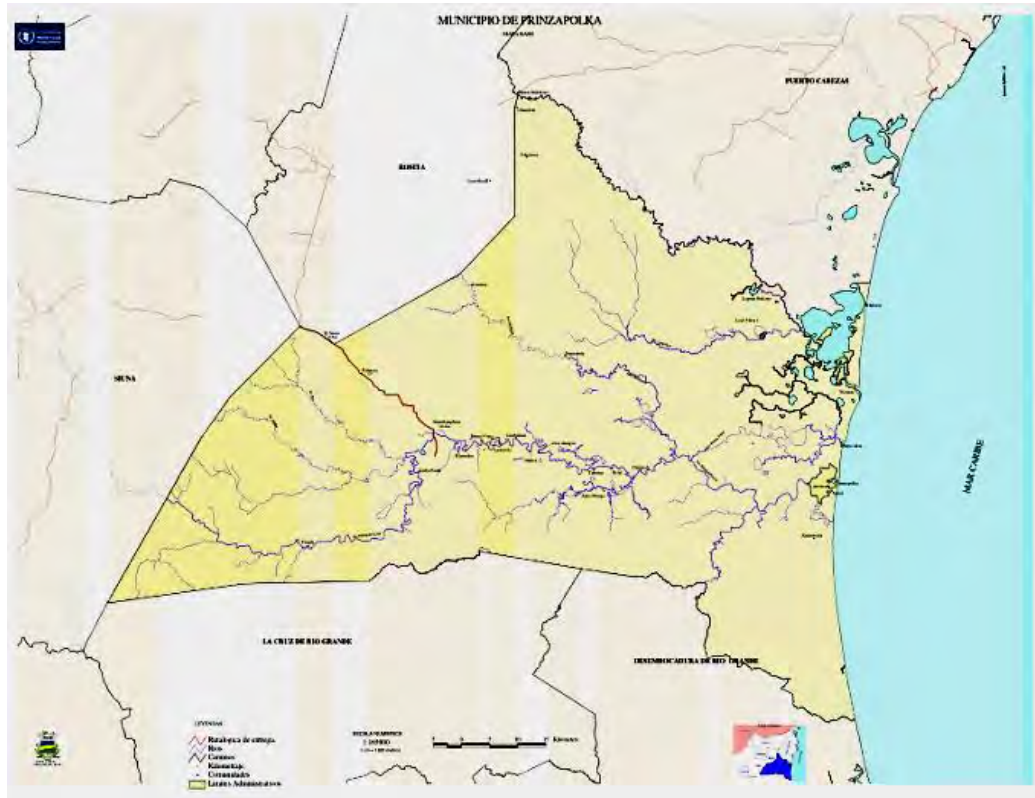


El Municipio de Prinzapolka surge a finales del siglo XIX, ligado a la presencia de compañías bananeras y mineras que utilizaban el paso natural del Río Prinzapolka para transportar sus productos. El nombre proviene de los Indios prinsus (de origen sumu) quienes fueron los primeros habitantes en llegar a Prinzapolka al ser desalojados por los miskitos en 1860 de la Comunidad de Wankluwa, a 53 km al sur de la barra de Prinzapolka.

Después del Tratado de Reincorporación de la Mosquitia a finales del siglo XIX el municipio de Prinzapolka también comprendía los actuales municipios de Puerto Cabezas, Bonanza y Rosita, años después se desmembran los dos primeros y queda como sede Rosita, hoy Municipio independiente.

Desde inicio del siglo XIX hasta mediados de los años 70 el Río Prinzapolka sirvió de vía fluvial para transportar abundantes riquezas, consistentes en oro, plata, cobre, zinc, madera y banano extraídas por empresas norteamericanas. Entre 1916 y 1921 la Fidden Mining y la Tonopah, utilizó los ríos Bambana y

Prinzapolka para transportar oro hasta su desembocadura en el Mar Caribe, en donde embarcaban la producción en navíos.



Entre 1916 y 1928, La Luz and Los Angeles Mining Company contrató mujeres sumus para que cargaran el oro a razón de 80 libras por mujer, desde la mina hasta el Río Wani, por el que trasladaban el material en "batos" de 12 remeros, navegando hasta los barcos que esperaban en el Mar Caribe, trayecto que demoraba nueve días.

En 1930 la Green Star Company, inicia mediante un convenio con los comunitarios el cultivo de banano para la exportación, el cual era transportado a Puerto Cabezas para luego ser exportado. En ese mismo año la Waddens Prinzapolka Company extrae madera de Pino del territorio de Prinzapolka y Bambana.

Entre 1930 y 1980 la Neptune Gold Mining Company participó de la explotación de metales preciosos.

En 1942 la Rubber Reserve Corporation, comienza la extracción de látex del palo de hule de la zona para abastecer a las industrias militares de los Estados Unidos, estableciendo 13 pequeños aeropuertos en la Región, uno de ellos

ubicados en Alamikamba, convirtiéndose en el principal punto de transbordo de mercancías por las empresas mineras.

En 1947 los nicaragüenses Adán Hislop y Mónico Largaespada firmaron un contrato con empresarios norteamericanos para extraer madera preciosa en la zona de Alamikamba; esta extracción de caoba y cedro real continuó durante 25 años.

En 1953 las empresas mineras construyeron la carretera entre Siuna, Rosita y Bonanza y la que une El Empalme con Alamikamba.

Entre 1957 y 1958 las empresas mineras construyen Puerto Isabel a 5 km al sur de La Barra de Prinzapolka, para que atracaran los barcos que transportaban la producción hacia el extranjero y la mercancía que llegaba a Nicaragua. A mayor presencia de las empresas en el área, la población se iba desplazando sobre los márgenes superiores del río, llegando a formar las comunidades que hoy existen.

En 1960 la Falcon Bridge (que extraía un concentrado con cobre, oro, zinc y plomo en Rosita) construyó la carretera a Limbaika, ya que el caudal del Río Prinzapolka había disminuido por la deforestación, lo que lo volvía innavegable.

El municipio limita al Norte: Con los municipios de Rosita y Puerto Cabezas. Al Sur: Con los municipios de la Cruz de Río Grande y Desembocadura del Río Grande. Al Este: Con el Océano Atlántico (Mar Caribe). Al Oeste: Con el municipio de Siuna.

La población del municipio en 1995 y 2005 son las siguientes:

Departamento y Municipio	Censo 1995				Censo 2005			
	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Relación de Masculinidad	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres	Relación de Masculinidad
R.A.A.N.	192 716	96 220	96 496	99.7	314 130	158 169	155 961	101.4
Waspán	35 082	17 072	18 010	94.8	47 231	23 303	23 928	97.4
Puerto Cabezas	39 771	19 287	20 484	94.2	66 169	32 417	33 752	96.0
Rosita	14 599	7 386	7 213	102.4	22 723	11 624	11 099	104.7
Bonanza	11 810	6 022	5 788	104.0	18 633	9 389	9 244	101.6
Waslala	32 924	16 602	16 322	101.7	49 339	25 048	24 291	103.1
Mulukukú*	-	-	-	-	29 838	15 431	14 407	107.1
Siuna	53 218	27 197	26 021	104.5	64 092	32 817	31 275	104.9
Prinzapolka	5 312	2 654	2 658	99.8	16 105	8 140	7 965	102.2

En el año 200, 490 habitantes urbanos (7.91%) y 5,699 habitantes rurales (92.09%). La pobreza es extrema.

INCIDENCIA DE LA POBREZA EXTREMA POR HOGAR SEGÚN BARRIO Y COMARCA

No.	Barrio y Comarca	Total de Población	Total de Hogares	Incidencia de la Pobreza Extrema
1	Prinzapolka	417	71	100.0
2	Alamikamba	1 261	190	99.5
3	Yuli Tingni	1 792	272	95.1
4	Las Breñas	343	66	94.3
5	El Naranjal/Blanco/Asilibila	1 184	179	91.8
6	Shellsing La Esperanza	1 127	168	89.8
7	Apawounta	478	86	88.7
1	Tungla	240	27	87.1
2	La Rampla	308	49	81.7
3	Prinsubila	287	35	81.4
4	Limbaika	352	38	79.2
5	Dos Amigos/Galilea	228	41	78.8
6	Tasba Pauni	440	55	77.5

La población del Río Prinzapolka, que en su mayoría es de la etnia miskita, además de su lengua natal, hablan el español y algunos el inglés creole; los mestizos hablan solamente el español.

En el Municipio existen tres denominaciones religiosas: Iglesia morava, Iglesia católica e Iglesia de Dios. La mayor parte de la población miskita es morava y la mestiza, católica.

Las comunidades de Alamikamba y Limbayka profesan la religión morava, que fue introducida por los ingleses a la Costa Atlántica durante el protectorado británico, en 1949.

En Alamikamba reside un supervisor moravo el cual asesora y administra los sacramentos del resto de comunidades. Los católicos cuentan con un sacerdote de la Parroquia de Rosita. Dentro de las actividades religiosas con frecuencia se forman grupos de jóvenes que se trasladan a otra comunidad a tocar guitarra y acordeón, estudian la Biblia y reciben conferencias.

Es costumbre celebrar fiestas bailables y actos religiosos, en las cuales sobre salen la guitarra y el acordeón.

Para celebrar fiestas de las comunidades se practican juegos como el King Danska Pulanka, el Kitty All y, el Maskaret Mairén y Waitna Danska.

El King Pulanka se realiza solamente en algunas comunidades como Alamikamba y Limbayka, el juego consiste en la escogencia de un Rey y una Reina, ambos son vestidos y coronados y son los que representan a la comunidad por un año; es una fiesta en donde se come, se baila y se consume grandes cantidades de chicha o samanlaya, bebida hecha a base de arroz. Este juego es en honor a la antigua monarquía y coronación del Rey Miskitu.

El Kitty Ally es un juego de pelota que se realiza durante el mes de enero, donde participan solamente ancianos, tanto hombres como mujeres. Es un boliche creole.

El Maskaret Mairén y Waitna Danska, consiste en un baile de disfraces, realizándose en casi todas las comunidades miskitas.

El 11 de noviembre todas las comunidades celebran el día Misurasata como una forma de demostrar su identidad cultural, las comunidades se reúnen en Alamikamba, en esta fiesta se baila el Usus Mairin (mujer zopilote), danza muy popular en las comunidades miskitas.

También celebran fiestas como Navidad y Año Nuevo, en donde toda la comunidad participa organizando comidas tradicionales y festejos religiosos. En las Fiestas Patrias (14 y 15 de septiembre), se adorna el centro escolar y se realizan actos escolares en donde participan los estudiantes y familiares.

El Municipio de Prinzapolka está considerado como el de mayor diversidad de ecosistemas florísticos y especies animales, pero sin embargo es también una de las áreas del Atlántico Norte más afectadas en su equilibrio ecológico.

Por su extensión y la diversidad de áreas geográficas que abarca, posee una vasta y diversa gama de recursos naturales, los que, aunque irracionalmente explotados desde inicios del presente siglo, aún constituyen un enorme potencial de riqueza para el municipio.

En la plataforma continental hay arrecifes de coral, extensos bancos de algas, y praderas de pastos marinos. En la parte inferior del río Prinzapolka habitan algunas especies del mar y de agua dulce (róbalo, sierra, guapote, tubas, barbudos, sábalo real, mojarra, camarones, tortugas, cuajipales y lagartos), también hay gansos y patos.

En el territorio de Limbayka se clasifican 3 ecosistemas florísticos muy particulares, los que poseen abundantes especies, lo más notorio en el territorio son los bosques o llanuras de pino en donde se entremezclan pinos, arbustos,



animales marinos jóvenes de muchas especies que sirven de alimento a langostas, tortugas Carey y tortugas verdes.

Las especies animales, se distribuyen según las áreas geográficas en que se divide el Municipio. Los bosques se encuentran habitados por gran cantidad de especies tales como: venados, dantos, chanchos de monte, pumas, gatos de monte, zorrillos, pizotes, mapachines, zahinos, culumucos, guardatinajas, cuzucos, tigrillos, monos (congos, micos, cara blanca, etc.), osos hormigueros, osos colmeneros, guatuzas, comadreas, zorros, perezosos, víboras, y culebras (barba amarilla, matabuey, toboba, tamagás, etc.), lagartijas, tortugas, pavones, pavas, loros, lapas, tucanes, faisanes, patos, piches, codornices, palomas, colibrices, trepatroncos, güises, lechuzas, tecolotes, oropéndolas, zopilotes y aguilucho.

Las variedades de animales más comunes en el litoral son: camarón, tiburón, langosta, pez sierra, roalo, sábalo real, curvina, pargo, mero y tortugas tanto Carey como verde. También hay almejas y caracoles. La presencia de diferentes ecosistemas naturales permite la existencia de una buena cantidad de especies faunísticas y de importante población de las mismas. Una abundante avifauna en la que sobresalen loros, pavones, palomas, garzas, mamíferos como venados, guardatinaja, jabalí, sahino, jaguar, danta, guatuzas, reptiles entre ellos: cuajipales, tortugas de río, boas, y otra serie de serpientes, entre otros.

La organización territorial del municipio ha estado vinculada a la explotación de sus recursos naturales: bosques, minas. De acuerdo con las necesidades de las empresas y el Estado, se fueron creando comunidades que respondían más a los intereses de explotación que a los de los mismos pobladores.

El municipio se subdivide en tres sectores cada uno de los cuales posee sus propias características geográficas y culturales: comunidades costeras del Mar Caribe; curso inferior del río Prinzapolka y curso superior del río Prinzapolka, con un total de 32 comunidades.

Fuentes

INIFOM. Caracterización municipal de Prinzapolka

Censo de 2005

[Cifras municipales INIDE](#)

Nicaragua Road Map.●